

**LA EDUCACIÓN FINANCIERA COMO FACTOR DETERMINANTE  
PARA UNA CULTURA DE AHORRO E INVERSIÓN EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS DE CONTADURÍA PÚBLICA**

**FINANCIAL EDUCATION AS A DETERMINING FACTOR  
FOR A CULTURE OF SAVINGS AND INVESTMENT IN  
UNIVERSITY STUDENTS OF PUBLIC ACCOUNTING**

Joaquín Alberto León Ramírez<sup>1</sup>, Abraham Gerardo Pérez Sandoval<sup>2</sup>, Ciro Morales Guzmán<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Joaquín Alberto León Ramírez, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, joaquinalbertol@hotmail.com, <https://orcid.org/0009-0001-5091-4551>

<sup>2</sup>Abraham Gerardo Pérez Sandoval, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, lcp\_sandoval88@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-0657-3021>

<sup>3</sup>Ciro Morales Guzmán, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, ciromorales45@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0000-2921-3331>

**RESUMEN**

La educación financiera se ha consolidado como una competencia fundamental para el desarrollo económico y social de los jóvenes universitarios, especialmente en un contexto caracterizado por la digitalización de los servicios financieros, el acceso al crédito y la necesidad de una adecuada administración de los recursos personales. El presente estudio tuvo como objetivo analizar la influencia de la educación financiera en la construcción de hábitos de ahorro, inversión y toma de decisiones económicas en estudiantes universitarios, con especial atención en alumnos de Contaduría Pública. La investigación se desarrolló bajo un enfoque documental con alcance descriptivo-analítico, mediante la revisión sistemática de literatura científica nacional e internacional relacionada con alfabetización financiera, comportamiento económico juvenil y finanzas personales. Los resultados evidencian que los estudiantes con mayores niveles de conocimiento financiero presentan una mejor planeación presupuestaria, mayor capacidad de ahorro, una menor tendencia al endeudamiento y una disposición más favorable hacia la inversión y la gestión patrimonial. Asimismo, se identificó que factores como el entorno familiar, el nivel socioeconómico, la formación académica, la personalidad y el acceso a información financiera influyen significativamente en el comportamiento financiero estudiantil. Se concluye que la educación financiera no solo fortalece la toma de decisiones económicas responsables, sino que también contribuye al desarrollo de competencias orientadas al bienestar financiero y

Fundación Tecnológica Autónoma del Pacífico.  
ISSN: 2806-0172 (En Línea).  
Cali - Colombia.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 4.0 Internacional.

Medio de difusión y divulgación de investigación de la Fundación Tecnológica Autónoma del Pacífico.

la sostenibilidad económica a largo plazo. En consecuencia, las instituciones de educación superior desempeñan un papel estratégico en la formación de estudiantes con una cultura financiera sólida y aplicable a su vida personal y profesional.

**Palabras clave:** *Ahorro, Alfabetización financiera, Contaduría pública, Educación financiera, Inversión.*

### **ABSTRACT**

Financial education has become a fundamental competency for the economic and social development of university students, especially in a context characterized by the digitalization of financial services, access to credit, and the need for effective personal resource management. The objective of this study was to analyze the influence of financial education on the development of saving habits, investment behavior, and economic decision-making among university students, with special emphasis on Public Accounting students. The research was conducted under a documentary approach with a descriptive-analytical scope, through a systematic review of national and international scientific literature related to financial literacy, youth economic behavior, and personal finance. The findings show that students with higher levels of financial knowledge demonstrate better budget planning, greater saving capacity, lower levels of indebtedness, and a more favorable disposition toward investment and wealth management. Additionally, factors such as family environment, socioeconomic level, academic background, personality, and access to financial information were identified as significant influences on students' financial behavior. It is concluded that financial education not only strengthens responsible economic decision-making but also contributes to the development of competencies oriented toward financial well-being and long-term economic sustainability. Therefore, higher education institutions play a strategic role in shaping students with a solid financial culture applicable to both their personal and professional lives.

**Keywords:** *Financial education, Financial literacy, Investment, Public accounting, Savings.*

### **DESARROLLO**

#### **Educación financiera y alfabetización económica**

La educación financiera ha adquirido una relevancia estratégica dentro del desarrollo económico y social de las nuevas generaciones, particularmente entre los estudiantes universitarios, quienes se encuentran en

una etapa decisiva para la construcción de hábitos financieros sostenibles. Desde una perspectiva conceptual, la educación financiera puede entenderse como el proceso mediante el cual los individuos desarrollan conocimientos, competencias, habilidades y actitudes necesarias para comprender conceptos económicos, interpretar información financiera y tomar decisiones

responsables relacionadas con el ahorro, la inversión, el crédito y la administración del dinero (Lusardi & Mitchell, 2014).

En términos globales, la alfabetización financiera ha sido reconocida como un componente esencial del capital humano. Investigaciones internacionales muestran que aquellos individuos con mayores niveles de educación financiera presentan una mejor capacidad para gestionar riesgos, planificar metas económicas y adaptarse a escenarios financieros adversos (Klapper & Lusardi, 2020; Lusardi et al., 2021). Asimismo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020) ha señalado que la alfabetización financiera constituye una herramienta indispensable para la inclusión económica y el bienestar social.

Dentro del contexto universitario, diversos estudios han identificado que los niveles de educación financiera suelen ser heterogéneos. Baxin y Cruceta (2025), en un estudio realizado con jóvenes universitarios latinoamericanos, encontraron que existe una brecha importante entre el conocimiento financiero teórico y su aplicación práctica en la vida cotidiana. En la misma línea, Chan López y Hernández Romero (2022) evidenciaron que los estudiantes universitarios que poseen conocimientos en finanzas personales presentan mejores prácticas relacionadas con la organización presupuestaria, la administración del ingreso y la reducción del gasto impulsivo.

A nivel internacional, Douissa (2020) encontró que en estudiantes

universitarios del Medio Oriente existen diferencias significativas en la alfabetización financiera dependiendo del entorno socioeconómico y educativo. De manera similar, Happ et al. (2022), en una comparación entre estudiantes de Corea y Alemania, concluyeron que la formación académica y el contexto cultural influyen significativamente en el nivel de conocimiento financiero.

La transformación digital también ha modificado la manera en que los jóvenes adquieren conocimientos financieros. Koskelainen et al. (2023) señalan que la era digital ha facilitado el acceso a herramientas de educación financiera mediante aplicaciones móviles, plataformas digitales y redes sociales, aunque también ha incrementado la exposición a información financiera no verificada y productos complejos. Por ello, Goyal y Kumar (2021), mediante una revisión sistemática internacional, sostienen que la educación financiera debe evolucionar hacia modelos pedagógicos adaptados a los nuevos ecosistemas digitales.

Asimismo, Urban et al. (2020) demostraron que los programas de educación financiera implementados en etapas tempranas tienen efectos positivos a largo plazo en el comportamiento económico, reflejándose en menores niveles de endeudamiento y mejores decisiones crediticias durante la juventud

### **Ahorro y comportamiento financiero juvenil**

El ahorro representa una de las prácticas más importantes dentro del comportamiento financiero individual, ya que permite generar estabilidad económica, enfrentar contingencias

y planificar objetivos patrimoniales a mediano y largo plazo. Desde una perspectiva conductual, ahorrar implica la capacidad de posponer el consumo inmediato para garantizar beneficios futuros (Altfest, 2017).

En el caso de los jóvenes universitarios, múltiples investigaciones muestran que el desarrollo de hábitos de ahorro aún presenta importantes desafíos. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (2021) destaca que la juventud actual enfrenta una creciente exposición al consumo digital, lo que puede afectar negativamente la disciplina financiera. En México, la CONDUSEF (2020) señala que una proporción considerable de jóvenes carece de estrategias formales de ahorro y planificación financiera.

Investigaciones empíricas realizadas en América Latina muestran resultados similares. González (2023), en un estudio realizado con jóvenes mexicanos, encontró que factores como el ingreso familiar, el nivel educativo y la educación financiera recibida en el hogar influyen significativamente en los hábitos de ahorro. Del mismo modo, Merino González (2023) encontró que la cultura financiera familiar tiene un impacto directo en la administración del dinero entre universitarios.

Philippas y Avdoulas (2021), en una investigación realizada con estudiantes de la Generación Z en Grecia, identificaron que aunque muchos jóvenes poseen conocimientos financieros básicos, estos no siempre se traducen en hábitos constantes de ahorro. Por su parte, Reyes (2019) reportó que muchos centennials mexicanos consideran que manejan

adecuadamente su dinero, aunque sus decisiones financieras muestran una limitada planeación a largo plazo.

Hamid y Loke (2021) demostraron que las habilidades de administración del dinero y el control del gasto se encuentran directamente relacionadas con una mayor probabilidad de ahorro constante. De manera complementaria, Goulart et al. (2023) concluyeron que rasgos de personalidad como la autodisciplina, el autocontrol y la orientación al futuro favorecen el desarrollo de hábitos financieros saludables.

### **Inversión y toma de decisiones financieras**

La inversión constituye una dimensión más avanzada dentro de la educación financiera, ya que implica la asignación estratégica de recursos con la finalidad de generar rendimientos futuros y construir patrimonio. La capacidad para invertir adecuadamente requiere conocimientos sobre riesgo, diversificación, rentabilidad y liquidez (Cole et al., 2011).

Diversos estudios han demostrado que los jóvenes universitarios con mayor alfabetización financiera presentan una mayor disposición para explorar instrumentos de inversión formales. Ocampo Alvarado (2025) encontró que existe una relación positiva entre educación financiera y capacidad para tomar decisiones de inversión informadas entre estudiantes universitarios.

Ruiz Cortez (2025) identificó que los estudiantes con mayor conocimiento financiero desarrollan una percepción más objetiva del riesgo, lo que les

permite evaluar de manera más adecuada oportunidades de inversión. Estos hallazgos coinciden con los reportados por Raviproly y Nagavali (2020), quienes concluyen que la alfabetización financiera incrementa la confianza y autonomía en la toma de decisiones económicas.

Méndez-Prado et al. (2023) desarrollaron una herramienta de medición que permitió identificar que aquellos estudiantes con mayores niveles de alfabetización financiera presentan una mayor capacidad para comprender instrumentos de inversión y evaluar alternativas financieras complejas.

Asimismo, Lusardi y Mitchell (2014) sostienen que la educación financiera incrementa significativamente la probabilidad de diversificación de portafolios y mejora la capacidad para minimizar riesgos patrimoniales.

### **Factores asociados al comportamiento financiero estudiantil**

El comportamiento financiero de los estudiantes universitarios es resultado de una interacción compleja entre variables sociodemográficas, psicológicas, culturales y educativas.

Uno de los factores más influyentes es el contexto socioeconómico. Peñarreta-Quezada et al. (2024) encontraron que estudiantes provenientes de hogares con mayor estabilidad económica presentan mejores niveles de alfabetización financiera y una mayor disposición hacia el ahorro.

Asimismo, la personalidad representa un predictor importante. Goulart et al. (2023) demostraron que rasgos como responsabilidad, disciplina y estabilidad emocional están asociados con mejores decisiones financieras.

El acceso a información financiera también influye significativamente. Liaqat et al. (2020) concluyeron que el acceso a fuentes confiables de información financiera mejora la comprensión de productos bancarios y estrategias de inversión.

Por otra parte, el entorno familiar juega un papel fundamental. Cruz (2018) señala que la educación financiera adquirida desde edades tempranas dentro del núcleo familiar influye directamente en la formación de hábitos financieros durante la vida universitaria.

Finalmente, variables generacionales y socioculturales también impactan el comportamiento financiero. La IAB (2022) y Ramírez (2015) coinciden en que la Generación Z presenta patrones de consumo distintos a generaciones anteriores, caracterizados por una fuerte influencia digital y una mayor exposición a decisiones económicas inmediatas.

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

A partir del análisis documental realizado sobre la literatura científica nacional e internacional, se identificó de manera consistente que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el nivel de educación financiera y el desarrollo de comportamientos económicos responsables en la población

universitaria. Los estudios revisados muestran que los estudiantes que poseen mayores conocimientos sobre administración financiera, planeación presupuestaria, ahorro, inversión, tasas de interés, inflación y manejo del crédito presentan una mayor capacidad para tomar decisiones económicas racionales y sostenibles a largo plazo (Lusardi & Mitchell, 2014; Klapper & Lusardi, 2020).

Uno de los hallazgos más recurrentes encontrados en la literatura es que la alfabetización financiera influye directamente en la capacidad de los estudiantes para administrar sus ingresos y controlar sus gastos. Investigaciones realizadas en diferentes contextos geográficos evidencian que aquellos estudiantes con formación financiera muestran una mayor tendencia a elaborar presupuestos personales, registrar sus gastos mensuales, establecer prioridades de consumo y evitar compras impulsivas (Chan López & Hernández Romero, 2022; Hamid & Loke, 2021). Este comportamiento resulta especialmente relevante dentro del contexto universitario, donde muchos jóvenes comienzan a administrar recursos propios por primera vez.

En relación con el ahorro, los resultados muestran que la educación financiera contribuye significativamente al desarrollo de hábitos de ahorro formal e informal. Baxin y Cruceta (2025), en su estudio sobre jóvenes universitarios latinoamericanos, encontraron que los estudiantes con mayores niveles de educación financiera presentan una mayor disposición para destinar una parte de sus ingresos a fondos de emergencia, metas académicas

o proyectos personales. De manera similar, González (2023), en el contexto mexicano, identificó que la comprensión de conceptos financieros básicos está directamente relacionada con la frecuencia y constancia del ahorro entre estudiantes universitarios.

Los resultados también muestran una relación inversa entre alfabetización financiera y niveles de endeudamiento. Urban et al. (2020) encontraron que los estudiantes que recibieron educación financiera durante su formación académica presentan menores probabilidades de incumplimiento crediticio y una mejor administración de productos financieros como tarjetas de crédito y préstamos personales. Estos hallazgos coinciden con lo reportado por Douissa (2020), quien identificó que estudiantes con bajos niveles de educación financiera presentan una mayor vulnerabilidad frente al sobreendeudamiento y a decisiones económicas impulsivas.

En el ámbito de la inversión, la literatura revisada muestra que la educación financiera incrementa la disposición de los estudiantes para evaluar alternativas de inversión y asumir decisiones patrimoniales con mayor criterio técnico. Ocampo Alvarado (2025) identificó que los estudiantes con mayores niveles de alfabetización financiera muestran mayor interés en instrumentos de inversión formales como fondos de inversión, renta fija, acciones y mecanismos de ahorro institucionalizado. De igual manera, Ruiz Cortez (2025) encontró que el conocimiento financiero influye positivamente en la percepción del riesgo, permitiendo que los estudiantes evalúen con mayor objetividad los

posibles rendimientos y pérdidas antes de invertir.

Otro hallazgo importante identificado durante la revisión documental es que la educación financiera no solo produce efectos sobre variables económicas, sino también sobre dimensiones psicológicas y conductuales. Lusardi, Hasler y Yakoboski (2021) señalan que los individuos con mayores niveles de alfabetización financiera desarrollan una mayor confianza en sus decisiones económicas, mejor capacidad para enfrentar incertidumbre financiera y una visión más estructurada de sus objetivos patrimoniales. En la misma línea, Philippas y Avdoulas (2021) encontraron que la educación financiera tiene efectos positivos sobre el bienestar financiero subjetivo y la percepción de seguridad económica en estudiantes pertenecientes a la Generación Z.

Asimismo, diversos estudios evidencian que factores personales como la disciplina, la responsabilidad, la tolerancia al riesgo y la orientación hacia el futuro influyen significativamente en la aplicación práctica de los conocimientos financieros. Goulart et al. (2023), en un estudio con universitarios brasileños, concluyeron que ciertos rasgos de personalidad pueden potenciar o limitar la efectividad de la educación financiera, demostrando que el conocimiento técnico debe complementarse con habilidades conductuales para generar hábitos financieros sostenibles.

En cuanto a variables sociodemográficas, los resultados muestran que el ingreso familiar, el nivel educativo de los padres,

el acceso a servicios financieros y el entorno sociocultural influyen significativamente en la alfabetización financiera de los estudiantes. Peñarreta-Quezada et al. (2024) encontraron que los estudiantes provenientes de hogares con mayor estabilidad económica presentan mejores niveles de comprensión financiera, mientras que Liaqat et al. (2020) identificaron que el acceso temprano a información financiera favorece una mejor toma de decisiones económicas durante la etapa universitaria.

En el caso particular de los estudiantes de Contaduría Pública, la evidencia sugiere que, debido a su formación académica orientada hacia áreas financieras, contables y administrativas, deberían presentar niveles superiores de alfabetización financiera respecto a estudiantes de otras disciplinas. Happ et al. (2022) sostienen que la especialización académica influye positivamente en la comprensión de conceptos económicos complejos. No obstante, la revisión documental también muestra que el conocimiento técnico adquirido en el aula no siempre se traduce automáticamente en hábitos financieros saludables dentro de la vida personal.

Esto puede explicarse porque el comportamiento financiero no depende exclusivamente del conocimiento formal, sino también de factores culturales, emocionales, familiares y sociales. Méndez-Prado et al. (2023) encontraron que incluso estudiantes con formación financiera avanzada pueden presentar dificultades para aplicar estrategias de ahorro o inversión en contextos reales. De forma similar, Desfrancois Fernand (2024) señala que

la educación financiera debe entenderse como un proceso integral que combine conocimiento técnico, conciencia económica y desarrollo de hábitos sostenibles.

En síntesis, la evidencia documental permite afirmar que la educación financiera constituye un factor determinante en la construcción de comportamientos económicos responsables entre estudiantes

universitarios. Sin embargo, los resultados también muestran que la alfabetización financiera, por sí sola, no garantiza una gestión económica eficiente, por lo que resulta indispensable complementar la formación académica con estrategias prácticas, experiencias reales de aprendizaje y programas institucionales orientados al fortalecimiento de la cultura financiera universitaria.

## CONCLUSIONES

La educación financiera representa actualmente una de las competencias más importantes para el desarrollo integral de los jóvenes universitarios, especialmente en un contexto económico caracterizado por la incertidumbre, la digitalización de los servicios financieros, la facilidad de acceso al crédito y la constante exposición a decisiones de consumo. A partir del análisis realizado, se pudo identificar que el conocimiento financiero influye de manera significativa en la forma en que los estudiantes administran sus recursos, planifican sus gastos, generan hábitos de ahorro y evalúan oportunidades de inversión. Esto confirma que la formación financiera no solo impacta en la dimensión económica individual, sino también en la construcción de una cultura de responsabilidad y sostenibilidad financiera a largo plazo.

Los hallazgos obtenidos permiten reconocer que los estudiantes con mayores niveles de alfabetización financiera suelen mostrar una mejor organización presupuestaria, una mayor capacidad para establecer metas económicas y una actitud más analítica frente a la toma de decisiones relacionadas con el dinero. Sin embargo, también se observó que el conocimiento técnico, por sí solo, no garantiza comportamientos financieros adecuados, ya que factores personales, familiares, sociales y emocionales influyen directamente en la aplicación práctica de dichos conocimientos.

En el caso particular de los estudiantes universitarios de Contaduría Pública, aunque su formación académica les proporciona bases sólidas en temas económicos y financieros, esto no siempre se traduce automáticamente en hábitos financieros saludables dentro de su vida cotidiana. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer los procesos formativos desde una perspectiva más aplicada, donde el aprendizaje financiero no se limite únicamente a conceptos teóricos, sino que se vincule con experiencias reales relacionadas con el manejo del ingreso, la administración del gasto, el ahorro y la inversión.

Asimismo, se concluye que las instituciones de educación superior tienen un papel estratégico en la formación de ciudadanos financieramente responsables.

Incorporar programas, talleres, simulaciones y estrategias pedagógicas orientadas a la educación financiera puede contribuir significativamente al desarrollo de competencias económicas que acompañen al estudiante no solo durante su formación profesional, sino a lo largo de su vida personal y laboral.

Finalmente, fomentar una cultura financiera desde la etapa universitaria no solo genera beneficios individuales en términos de estabilidad económica y bienestar financiero, sino que también puede tener efectos positivos en el desarrollo económico y social de las comunidades. Por ello, fortalecer la educación financiera en el ámbito académico debe considerarse una inversión estratégica para la formación de profesionistas capaces de tomar decisiones económicas responsables, sostenibles y orientadas al crecimiento patrimonial futuro.

## REFERENCIAS

Altfest, L. J. (2017). *Personal financial planning* (2nd ed.). McGraw-Hill Education

Baxin, G. O., & Cruceta, I. A. V. (2025). Educación financiera en jóvenes universitarios: Desafíos y oportunidades en el contexto latinoamericano. Caso Universidad Veracruzana. Dialnet.

Dialnet

Betancur, Y. M., Loaiza, V., Úsuga, Y., & Correa, D. A. (2019). Determinantes del uso de herramientas financieras: Análisis desde las finanzas personales. *Science of Human Action*, 4(1), 33–58. <https://doi.org/10.21501/2500-669X>

Chan López, Y., & Hernández Romero, G. (2022). Impacto de las finanzas personales en jóvenes universitarios. *Revista Científica Sinapsis*, 21(1). <https://doi.org/10.37117/s.v21i1.660>

CONDUSEF. (2020). Educación financiera e inclusión: Diplomado en educación financiera.

Cole, S., Sampson, T., & Zia, B. (2011). Prices or knowledge? What drives demand for financial services in emerging markets? *The Journal of Finance*, 66(6), 1933–1967. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6261.2011.01696.x>

Cruz, E. (2018). Educación financiera en los niños: Una evidencia empírica. *Sinéctica*, 51. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2018\)0051-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2018)0051-012)

Desfrancois Fernand, P. G. (2024). La educación financiera como herramienta para el desarrollo de hábitos financieros sostenibles en América Latina. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 10(3), 45–63. <https://doi.org/10.61154/mrcm.v10i3.3475>

Douissa, I. B. (2020). Factors affecting college students' multidimensional financial literacy in the Middle East. *International Review of Economics Education*, 35, 100173. <https://doi.org/10.1016/j.iree.2019.100173>

UNFPA México. (2021). *Adolescencia y juventud*.

González, E. (2023). Factores que influyen en la educación financiera de los jóvenes de Celaya, Guanajuato, México. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 18(3), e890. <https://doi.org/10.21919/remef.v18i3.890>

Goulart, M. A. de O. V., da Costa Jr, N. C. A., Paraboni, A. L., & Luna, M. M. M. (2023). Can personality traits influence Brazilian university students' financial literacy? *Review of Behavioral Finance*, 15(3), 410–426. <https://doi.org/10.1108/RBF-12-2021-0259>

Goyal, K., & Kumar, S. (2021). Financial literacy: A systematic review and bibliometric analysis. *International Journal of Consumer Studies*, 45(1), 80–105. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12605>

Hamid, F., & Loke, Y. (2021). Financial literacy, money management skill and credit card repayments. *International Journal of Consumer Studies*, 45(2), 235–247. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12614>

Happ, R., Hahn, J., Jang, K., & Rüter, I. (2022). Financial knowledge of university students in Korea and Germany. *Research in Comparative and International Education*, 17(2), 301–327. <https://doi.org/10.1177/17454999221086357>

INEGI. (2020). Censo de población y vivienda 2020.

Koskelainen, T., Kalmi, P., Scornavacca, E., & Vartiainen, T. (2023). Financial literacy in the digital age—A research agenda. *Journal of Consumer Affairs*, 57(1), 507–528. <https://doi.org/10.1111/joca.12510>

Klapper, L., & Lusardi, A. (2020). Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world. *Financial Management*, 49(3), 589–614. <https://doi.org/10.1111/fima.12283>

Liaqat, F., Mahmood, K., & Ali, F. H. (2020). Demographic and socio-economic differences in financial information literacy among university students. *Information Development*, 37(3), 376–388. <https://doi.org/10.1177/0266666920939601>

Lusardi, A., Hasler, A., & Jakoboski, P. J. (2021). Building up financial literacy and financial resilience. *Mind & Society*, 20(2), 181–187. <https://doi.org/10.1007/s11299-020-00246-0>

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>

Méndez-Prado, S. M., Rodríguez, V., Peralta-Rizzo, K., Everaert, P., & Valcke, M. (2023). An assessment tool to identify the financial literacy level of financial education programs participants executed by Ecuadorian financial institutions. *Sustainability*, 15(2), 996. <https://doi.org/10.3390/su15020996>

OCDE. (2020). OECD/INFE 2020 international survey of adult financial literacy.

Ocampo Alvarado, A. M. (2025). Educación financiera y toma de decisiones de inversión en jóvenes universitarios. *Revista Científica Multidisciplinaria en Ciencias Sociales y Humanidades Eucken*, 1(1), 76–88.

Revista Eucken

Peñarreta-Quezada, M.-Á., Salas-Tenesaca, E.-E., Álvarez-García, J., & del Río-Rama, M. de la C. (2024). Variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios de Ecuador. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 19(1), 1–15. <https://doi.org/10.21919/remef.v19i1.920>

Philippas, N., & Avdoulas, C. (2021). Financial literacy and financial well-being among Generation Z university students: Evidence from Greece. *The European Journal of Finance*, 26(4–5), 360–381. <https://doi.org/10.1080/1351847X.2019.1701512>

Raviprolu, A., & Nagavali, P. (2020). A study on financial literacy among college PG students in Visakhapatnam City. *Asian Journal of Management*, 11(1), 43–46. <https://doi.org/10.5958/2321-5763.2020.00008.6>

Ruiz Cortez, P. (2025). Evaluación del riesgo financiero en la toma de decisiones: Perspectiva del estudiante universitario. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 5(3), 3360–3373. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v5i3.1405>

Urban, C., Schmeiser, M., Collins, J. M., & Brown, A. (2020). The effects of high school personal financial education policies on financial behavior. *Economics of Education Review*, 78, 101786. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2018.03.006>

Yahiaoui, N. (2023). Demographic and socio-economic determinants of multidimensional financial literacy among young Algerian university students. *Journal of Management and Business Education*, 6(2), 199–221. <https://doi.org/10.35564/jmbe.2023.0010>

